

Capítulo 99 - Sentencia de Sueños Dulces - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 99 - Sentencia de Sueños Dulces - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 99 - Sentencia de Sueños Dulces - La Leyenda de William Oh

A bordo de Shimmer, Will contemplaba el sol poniente, entrecerrando los ojos por un instante antes de desviar la mirada hacia las velas que cabizbajas se balanceaban a su alrededor, teñidas de un intenso naranja por el crepúsculo.

Las lámparas comenzaban a apagarse a medida que los marineros que les rodeaban empezaban a trabajar durante toda la noche para coordinar la reconstrucción de la Flotilla.

A pesar del caos absoluto, el proceso avanzaba más rápido de lo que Will había imaginado, gracias a un esfuerzo sobrehumano y años de práctica.

Agradable fue para Will notar que su respaldo político aún permanecía con vida, aunque le molestaba un poco menos saber que la composición de La Flotilla había cambiado drásticamente.

En diversos lugares lograba distinguir la ausencia de alguna nave que había visto anteriormente, y, siempre, esa nave era neutral o estaba alineada con otro dios.

Mientras tanto, las embarcaciones que portaban el símbolo de Granesh en sus costados se agrupaban con mayor intensidad, volviéndose cada vez más frecuentes a medida que la Flotilla se iba hilando.

Allí está, allí está, ¡allí está...! pensó Will, identificándolas mientras escudriñaba el entorno.

Según la matriarca de los cangrejos headcrab, cada capitán de barco contaba con votos proporcionales, en términos generales, al número de personas a bordo, y en cuanto la Flotilla estuviese reunida nuevamente, la iglesia de Granesh probablemente tendría una mayoría absoluta.

Eso significaba que, una vez terminada la reconstrucción, la iglesia dictaría las reglas, y denunciarles por enviar gente a hundir su nave sería inútil, pues se excusarían.

Con esa idea en mente, Will saltó al agua y corrió hacia la Iglesia Flotante de Holdna.

Los marineros le saludaban, ondeando o negando la cabeza con resignación al verlo pasar corriendo.

William Oh no se moja, pensó Will, devolviéndoles el saludo con una sonrisa.

Se plantó en la base de la Iglesia Flotante de Holdna, que presentaba un aspecto mucho más lamentable que La Iglesia de Granesh. Estaba construida con materiales más económicos, la mano de obra era sólida, pero carecía del pulido, el barniz y encrustaciones de oro que conferían a la iglesia de Granesh una sensación de lujo.

“¡Permiso para subir a bordo!” llamó Will hacia arriba.

“¿Qué...oh!” exclamó una sacerdotisa, mirando por el costado y divisando a Will balanceándose en las olas a su lado.

“¡Concedido!”

Will trepó por la cuerda y se encontró cara a cara con la misma anciana encorvada que había supervisado sus combates en el Quinto Piso. Tenía la delgada fortaleza de alguien que nunca se detiene en la vejez, vistiendo ropas de vela cálidas.

“Holdna te ve, joven.” dijo la sacerdotisa de cabello canoso, con las manos dobladas dentro de su capa. “¿En qué puedo ayudarte? ¿Tienes alguna herida o preocupación?”

“¿Me sigues?” preguntó Will, frunciendo el ceño.

“Yo voy donde Holdna me guíe. No me atrevo a presuponer su intención.” evitó responder a la pregunta.

“Disculpa, nunca me dijiste tu nombre.” dijo Will.

“Santa Charnesa.”

Bueno, Santa Charnesa, ¿estabas consciente de que la Iglesia Flotante de Granesh tomará el control de La Flotilla?

“Mm... sí.” respondió Charnesa.

William inclinó la cabeza.

“¿Y tenías... alguna opinión sobre eso?”

“La Iglesia de Granesh, en su afán de buscar pureza y estabilidad, siempre empuja un poco más allá de lo razonable y provoca caos y revolución. En muchos aspectos, son sus propios peores enemigos. Veo su actual exceso como una señal de que pronto algo o alguien derribará todo esto.”

“¿Puede esa persona... ser nosotros?” preguntó Will, señalando entre el santo y él mismo.

—Claro —dijo Charnesa con un encogimiento de hombros.

—Esperaba contar con tu apoyo en caso de que el Santo Jairus intenté matarme de alguna manera mediante tecnicismos legales. Espero que no te moleste, pero ya hablé con el Inn de la Última Oportunidad, y ellos —

—Tienen nuestro respaldo. Unidos a las voces de los cangrejos cerebrales —dijo el Santo Charnesa asentando con la cabeza.

—Buhh... —Will no había revelado ese detalle. Y la actitud tranquila hacia ellos...

—Nuestra diosa es la novia del Caos —dijo el santo con una sonrisa divertida—. Nos encontrarás una banda bastante relajada.

—Bueno, en ese caso, necesito ayuda para ‘rescatar’ a los marineros a bordo de unos barcos que están a punto de ‘hundirse misteriosamente’.

—Nos encantaría ayudar —contestaron.

Entonces, Loth procedió a hundir varias embarcaciones graneshianas, ofreciéndolas generosamente para alojar a sus tripulantes en el Shimmer hasta que recuperaran sus propios hogares.

Unos ochocientos graneshianos quedaron desplazados en cuestión de horas, aproximadamente la misma población que Ashwood, el hogar de Will fuera de la torre.

Por supuesto, hubo mucho pánico, sospechas y acusaciones, pero Loth fue demasiado astuto para ser atrapado, y Will pasó toda la noche de pie, bajo un haz de luz de lámpara a bordo del Shimmer.

Demostrando una inocencia ostensiblemente evidente.

El Shimmer pasó de ser un barco excesivamente espacioso, que parecía atormentado por una sensación de vacío, a convertirse en un bullicioso pueblo en sí mismo, con no menos de diez capitanes furiosos que habían perdido sus barcos y, por ende, su autoridad y derechos de voto en La Flotilla.

Fue una apuesta calculada juntar a diez tripulaciones de la misma fe. Por un lado, eso convirtió diez votos eclesiásticos en diez votos a favor de Will. Por otro lado, podrían fácilmente unirse contra él y tratar de tomar el control del barco.

Pero tendrían que hacerlo mediante un motín abierto, ya que ninguno de ellos era el tipo de capitán que podría enfrentarse a Will en un duelo. Sus barcos fueron seleccionados por esa razón.

Para cortar cualquier pensamiento de rebelión de raíz, Will ordenó a Anna que se separara, instruyéndola para que cuidara a sus invitados hasta que partieran.

Ya había revelado su habilidad a los otros seguidores de Granesh que habían liberado, así que ya no tenía sentido ser sigilosa al respecto.

Que ella estuviera en todas partes al mismo tiempo, vigilando todo, ayudando a cada uno de sus residentes desplazados a establecerse, facilitaría las cosas y mandaría un mensaje claro de quién tenía el control en el Shimmer.

Will no le encomendaría algo tan inmoral como un asesinato a sangre fría, pero un suave acto de fuerza... a él le parecía perfecto pedirle eso.

Cuando estuvo seguro de que todo iba según lo planeado, se metió en su habitación, sacó la cama con su señoelo y se arrastró por la escotilla secreta debajo, enrollándose en una bola contra la madera áspera antes de dejarse dormir por fin.

...

Sintió como si menos de un segundo después, sus ojos se abrieran al resplandor de una luz brillando directamente en sus pupilas.

—Cuéntame sobre tus sueños —dijo una voz, y Will la reconoció como la de Bron, el obispo que lo había seguido hasta el Quinto Piso tras la visita de Will a la iglesia en El Anillo, cuando de alguna manera había robado su templo durante su visita a la familia de Travis.

Para ser justos, ellos empezaron intentando matarme a mí.

Will entrecerró los ojos, mirando más allá de la luz de la lámpara que le bañaba la cara y vio a Bron, limpiando un cuchillo con alcohol y un trapo ensangrentado.

¿Cómo es el Abismo? pensó Will, mirando de un lado a otro, mientras su estómago se hundía al darse cuenta de que estaba esposado.

Sus brazos y piernas estaban atados a un cruz inquietantemente familiar.

De inmediato, Will convocó la Mano Fantasma, lanzando una bala de cañón a través del espacio que ocupaba el obispo.

La Mano Fantasma pareció reaccionar lentamente, deslazándose hacia Bron y dejando la bala de cañón caer al suelo, sin siquiera hacer el mínimo esfuerzo por caer sobre sus puntas.

¿Estoy drogado? ¿Debilitado?

—¿No vas a responder? —preguntó Bron, levantando el cuchillo.

—Realmente no sueñan mucho —dijo Will, probando las esposas. Había una ausencia borrosa de realismo que Will atribuía a las drogas.

Pero, ¿cómo lograron sacarme del Espeje? Tendrían que hundirlo antes de poder sacarlo de allí.

Una línea de fuego fue trazada a lo largo de su pecho mientras Bron arrastraba el cuchillo por su piel, provocándole un grito de dolor.

...Espera, algo no está bien.

—¿Tienes una extraña empatía con ciertos cadáveres?

Corte.

—¿A ciertos animales parecen gustarles más de lo que deberían?

Corte.

El dolor de la tortura no parecía coincidir con el que uno esperaría al ser cortado.

Eso son las drogas.

...No. Ni siquiera recuerdo cómo llegué aquí. Hay algo más...

Will recorrió rápidamente su Clave de Memoria, imaginando cada recuerdo cristalizado con precisión y rapidez, ignorando la imagen aterradora de la tortura que sus ojos le mostraban, y en cambio reviviendo las emociones que le evocaban.

La musa en la ventana.

Clavo en el pie.

Sopa enferma.

Ahogándose con mantequilla de maní robada.

El estado mental de Will cambió rápidamente entre calor y frío, y de repente, Bron con su cuchillo en mano frente a él pareció difuminarse, como si Will estuviera mirando todo a través de una ventana costosa que alguien había empañado con una mano grasienta.

Alerta de que ninguna de esas visiones era real, Will empezó a darse golpes, tanto físicas como mentales, repitiendo la Clave de Memoria una y otra vez, rompiendo aún más la ilusión.

¡NO! ¡REAL!

Un instante después, Will abrió los ojos, con extremidades agitándose mientras algo le abría la escotilla arriba, aparentemente alertado de su presencia por su movimiento tumultuoso.

En un parpadeo, Will miraba hacia arriba, a una figura humanoide cuya identidad permanecía oculta tras un espeso velo de oscuridad viviente. Todo lo que alcanzaba a distinguir eran sus ojos grises, mientras su sable se preparaba para atravesarlo.

San Jairus

San Jairus se encontraba en el chanceler, escudriñando entre las muchas velas del horizonte oscuro el barco del Engañador. Tras el intercambio de prisioneros, las amenazas y los gritos de

antes del día, se sentía revitalizado.

Nada como un pequeño conflicto para hacer que el cuerpo antiguo vuelva a latir con energía. El caos inherente y la anarquía de este piso le resultaban atractivos. Presentaba un reto.

Jairus levantó la vista hacia el cielo nocturno. Quedaban tres horas para el amanecer. Solo unos pocos marineros permanecían despiertos.

Es hora.

Dictado del Divino.

180-150 Cargas.

—Los infieles descubrirán que sus sueños son prisiones.

Una silente ola de poder se extendió desde La Iglesia Flotante de Granesh, impregnando la tierra circundante con autoridad divina.

A medida que avanzaba, se hizo cada vez más difícil de detectar, hasta que, al llegar a Espeje, incluso el miembro de más Alto Enfoque de su grupo no sería capaz de percibirla.

Se esperaba que los sanadores se especializaran en curaciones, potenciadores y debilitadores. No porque fuera necesario, sino por su estrategia de relaciones públicas. Hace mucho, un sacerdote de Granesh decidió que los sanadores deberían dedicar cada habilidad restante a apoyar, para que fueran indispensables en cualquier grupo, capaces de cobrar altos precios por sus servicios sin tener que estar en la línea del frente.

Este había sido un éxito rotundo en asegurar la riqueza y el legado de la Iglesia, copiado por todas las demás iglesias hasta hoy, pero no estuvo exento de desventajas.

Los jóvenes querían explotar cosas con la mente, deseaban aplastar piedras con las manos desnudas, manejar espadas del tamaño de rascacielos y partir dragones en dos.

No simplemente desearles suerte a las personas.

Esto llevó a una rebelión juvenil, donde muchos sacerdotes descuidaban o sabotaban sus propias habilidades de mejora.

Pero Jairus siempre había tomado muy en serio el consejo de su madre.

Dondequiera que estuvieras, con lo que estuvieras haciendo... procura ser el mejor en ello. Destacar entre tus pares es el camino más seguro hacia el éxito... Y así fue.

Por eso Jairus se centró intensamente en mejorar y reducir las habilidades, seleccionando mejoras que se enfocaban exclusivamente en ellas, hasta que finalmente se dio cuenta de que su influencia en una batalla era tan grande como la de un Nuker, si no más. Cuando su Evolución de Clase

ocurrió al final del décimo piso, le ofrecieron la Voz de Granesh.

Y la aceptó, evolucionando su habilidad principal, La Escena, a Dictamen de lo Divino.

La Escena era una habilidad de amplio alcance que cubría decenas de millas, potenciando sutilmente a los aliados y debilitando a los enemigos, haciendo que cualquier combate transcurriera sin problemas, incluso a gran distancia.

El Dictamen de lo Divino clasificaba a sus objetivos de otra manera. Ya no distinguía entre amigo y enemigo, sino entre creyentes y no creyentes, permitiendo a Jairus dictar la naturaleza del refuerzo o debilitamiento.

También era considerablemente más potente, y su costo acompañaba ese poder. El Dictamen de lo Divino fue la habilidad que utilizó para asegurar que los fieles atravesaran el doble asalto del Desorden y de los monstruos que Kullin había atraído para atacar a la Flota.

Dictamen de lo Divino

Cargas: 150-120.

“Los fieles serán fortalecidos por la potencia y la firmeza de Granesh.”

Sería cuestión de añadir unas cuantas pizcas de injusticia adicional, pensó Jairus, observando a Shimmer en la distancia. De alguna manera, una sola doncella había sometido a un grupo de medio docena de Escaladores.

Según los rehenes con quienes intercambiaron para permitir que Will escapara, había más de cien de la misma joven, cada una de ellas increíblemente fuerte y resistente, vestidas con envueltas improvisadas de lona.

Por todos los indicios, parecía ser uno de los experimentos de Frederick Wyrđ, que había aterrorizar durante meses los niveles inferiores antes de la muerte del Señor.

¿Un Enredado, sería? No me informaron que William Oh tuviera uno como mascota.

No hacía falta ser un genio para deducir que las armas vivientes de Frederick Wyrđ debían tener un enfoque terrible para ser controladas fácilmente.

Lamentablemente, Jairus no contaba con alguien que tuviera una clase de Encanto para aprovechar esa ventaja, así que era un punto discutible.

Pero eso sí, me da una pista...

Jairus hizo algunos cálculos mentales y estimó el enfoque de la muchacha.

Debe estar en torno a los 40, para que sea lo suficientemente alto como para generar más de cien copias en una sola noche.

Su enfoque natural debe ser menor a 25. Probablemente, mucho menor.

...Por lo tanto, la original debe estar usando un conjunto de enfoque alto.

La doncella que saludaba desde la cubierta de Shimmer no llevaba Reliquias visibles para Jairus... Por lo tanto, ella no era la original.

La cuestión era...¿dónde estaba la verdadera Enredada? ¿Se escondía en la cabina de Shimmer, o...estaba un poco más cerca de casa?

Los engañadores, y en particular este, eran conocidos por ser escurridizos.

“Joshua.”

—¿Sí, Santo?

—Sin levantar sospechas, elabora una lista de los forasteros a bordo que llevan Reliquias de refuerzo de enfoque pesado. —A Jairus se le contrajo el ceño mientras le surgía una idea—. Y una lista de aquellos que no llevan ninguna.

En teoría, esa lista debería ser muy corta.

—Sí, señor.

—Y dile a los Intrusos que vengán a hablar conmigo. Tengo un encargo para ellos.

—Sí, señor.

Por un momento, Jairus mirando de nuevo hacia el océano, donde las luces de la Flotilla comenzaban a congregarse en el horizonte, esforzándose lentamente en reordenarse, trabajando toda la noche para crear el centro de la ciudad: el Ayuntamiento, la Destilería y las viviendas permanentes y comercios que las rodeaban.

Los dos grandes pilares en un mundo civilizado: los impuestos y las cañerías.

Jairus volvió a concentrarse en su tarea.

Dictamen de lo Divino

120-90 Cargas.

—Los fieles estarán cubiertos y guiados por la oscuridad de la noche —improvisó Jairus, mientras los Intrusos se congregaban frente a él, la oscuridad girando y cubriendo todo menos sus ojos.